

**REFLEXIONES EN TORNO AL PODER  
MITO E IDENTIDAD EN MEDIO DEL PODER TOTALITARIO**

**GUSTAVO ALEJANDRO JOSÉ LABRADOR MANCILLA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFIA  
BUCARAMANGA**

**2011**

**REFLEXIONES EN TORNO AL PODER  
MITO E IDENTIDAD EN MEDIO DEL PODER TOTALITARIO**

**GUSTAVO ALEJANDRO JOSÉ LABRADOR MANCILLA**

**Proyecto de Grado para optar al título de  
FILÓSOFO**

**Director:**

**Mario Palencia Silva**

**Magíster en Literatura Hispanoamericana**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFIA**

**BUCARAMANGA**

**2011**

## DEDICATORIA

Pienso en cuantas personas se merecen la dedicatoria de éste trabajo, ausentes y presentes en el proceso, algunos llegaron antes, otros después, hay quienes se mantienen y hay quienes se pierden, como el tiempo, como la distancia. A todos ellos el recuerdo en mi memoria, pero acá, en ésta página, solo una voz es llamada y sólo un recuerdo se muestra presente; al final todo tiene significado. Padres, hermanas, amigos; esto es el fruto de tantos años de sincero afecto que mi soledad es solo la distancia de sus recuerdos y mi presente, un eco de una voz que ya no es la misma.

“Había una lucha, pero nadie se daba cuenta. Se producía en la oscuridad, en las horas malignas, cuando las manos se despiertan con vida propia”

**En el Tiempo de Las Mariposas**

**(Álvarez, J. 1994, p. 69)**

El presente trabajo pretenderá demostrar que todo individuo se encuentra vinculado a relaciones de poder que se hacen evidentes en el campo de la política. Dicho vínculo será comprobado en el caso de dos individuos que, aunque no se oponen del todo, permiten identificar los efectos del poder en la transformación de los individuos en sujetos (sujetos al poder). Identificaremos pues, la construcción del Dictador, como personaje sobresaliente del poder totalitario (a partir de su relación con el mito), y al individuo revolucionario, como sujeto de un intento afirmación (busca de "identidad"), en contraposición a una norma de *identidad* que impone el régimen totalitario. Lo anterior supone que el hombre se enfrenta a los demás hombres como consecuencia de las relaciones de poder que se dan en el progreso del pensamiento y el derecho a la diferencia, lo que, sin embargo, no está en desacuerdo con una verdadera IDENTIDAD.

No obstante, es importante observar que la afirmación del yo (como "identidad"), es sólo una ilusión que *justifica* el desarrollo de la lucha entre una forma de concebir la sociedad y otra, representada por el dictador y el revolucionario; ya que "en ciertos casos de contingencia alta y de oportunidad limitada para la realización de posibilidades evidentes, ocurre

una reorientación diferente, por ejemplo, desde la imputación interna a la externa, con consecuencias en el área de la motivación de la acción”<sup>1</sup>.

Lo anterior será demostrado tomando la ficción como excusa, evidenciándolo en la Novela Latinoamericana de la Dictadura, a la luz de teóricos de la filosofía política, como Niklas Luhman y Michael Foucault. Ahora bien, para orientar esta discusión, es, sin embargo, necesario presentar primero una reflexión acerca del poder mismo; que además sirva como hilo conductor del problema, para luego introducir el problema del Dictador, construido desde el mito y de la identidad y el sujeto revolucionario, para terminar ejemplificando ambos problemas en una de las novelas de la dictadura y proponer conclusiones para el tema.

---

<sup>1</sup> LUHMAN, N.(2005). *Los Riesgos del Poder*. En: *Poder*. P.p. 123.

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	12
1. EL PODER	14
1.1 El Estado Totalitario y la Revolución	18
1.2 El Sujeto	22
1.3 Identidad	27
1.4 Conclusiones	31
2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA DICTADURA A TRAVEZ DEL MITO	33
2.1 La <i>Metis</i> y el Dictador	37
2.2 Argos Panoptes y el Panóptico de Bentham en <i>Tirano Banderas</i>	40
2.3 Conclusiones	43
3. <i>IDENTIDAD</i> E IDENTIDAD EN EL PODER	45
3.1 El Revolucionario	49
3.2 Conclusiones	52
BIBLIOGRAFIA	54

## RESÚMEN

**TÍTULO:** Reflexiones en Torno al Poder: Mito e Identidad en Medio de un Poder Totalitario.

**AUTOR:** Gustavo Alejandro José Labrador Mancilla

**PALABRAS CLAVES:** Mito, Poder e Identidad

**CONTENIDO:** El siguiente trabajo plantea la posibilidad de concebir el poder tomando como pretexto la novela de la dictadura latinoamericana y analizarlo desde los propios sujetos que intervienen en las estructuras del poder para desde allí establecer las características a las que están sujetos los individuos (comportamientos y actitudes comunes). Para este objeto, partiendo de las ideas de Michel Foucault, es necesario tomar a los sujetos directamente relacionados en la estructura para establecer los rasgos característicos del poder, y así, poder discriminar las características, los rasgo sociales, económicos y políticos que intervienen en una estructura dictatorial y que involucran de manera directa los sentires y el pensamiento de cada uno de estos sujetos. Sin embargo, es necesario el estudio de dos personajes particulares de las novelas, el Dictador y su contraparte, el Revolucionario; el dictador como representación mítica del poder, y el revolucionario como enfermedad del poder al malinterpretar la identidad; de allí se establecerán los rasgos distintivos de dichas relaciones de poder, ya que, en el caso latinoamericano, al tener los mismos rasgos característicos todas las novelas de la dictadura, se permite argumentar que lejos de la ficción, son características que se dan en el mundo mismo, o que se dieron en la realidad de los países dictatoriales. La literatura así, ayudada por la ficción, recoge a la realidad misma como posibilidad de conceptualización filosófica del poder en la tradición latinoamericana.

---

\*Trabajo de Grado

\*\*Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director Mario Palenci

## RESUMEN

**TITLE:** Reflections about power: myth, identity in the middle of a totalitarian system.

**AUTHOR:** Gustavo Alejandro José Labrador

**KEY WORDS:** Myth, Power, identity.

Content: The present work suggests the possibility to conceive power from the references of literature (novels) about dictatorship in Latin America and analyzing the own subjects that intervene in the power structure, from that point different characteristics can be establish to which individuals are subdue (behaviors and common attitudes). For this purpose, taking as reference the ideas of Michael Foucault, it is necessary to take the subjects directly related to the structure of the novels in order to establish the characteristics of power in order to differentiate the features, social features, economic features and political features that intervene in a dictatorial structure and that involves in a direct way the feelings and thoughts of each one of the subjects. Nevertheless is it necessary the study of the two particular characters of the novels, the dictator and the counterpart , the revolutionary; the dictator which represents the mythical representation of the power and the revolutionary as a disease to misinterpret the identity; From that point the distinctive features of power relationships will be set , given that in the case of Latin America , since the all the novels share the same characteristics , it is valid to persuade that far from the fiction , the characteristics presented belong to the socio-political reality of Latin America, mostly in the countries that lived a dictatorship phase. Is in this way that Literature assisted by fiction gathers reality itself as a possibility of philosophical conceptualization of power in Latin American tradition.

---

\*Trabajo de Grado

\*\*Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director Mario Palencia Silva

## INTRODUCCIÓN

*Que el mundo gira alrededor de su eje* es una máxima que demostró la física en la edad moderna. Sin embargo, al usar esta máxima como una imagen, experimentamos cómo se exponen ciertas verdades de acuerdo al término que se mantiene en ella. Para el caso particular del presente texto, admitimos; bajo ésta imagen, que el mundo (los sujetos) giran alrededor de un eje llamado poder. Éste eje de poder lleva a configurar características intrínsecas al movimiento de giro, ya que, como será demostrado páginas adelante, al final, todos los sujetos terminan llegando al mismo sitio.

El Poder se mantiene así los sujetos cambien, las ideas se modifiquen y la revolución haga caer las estructuras de un poder para construir sobre ellas nuevas, que al final funcionaran de la misma manera. Es por ello, que los individuos son *sujetos*, individuos atados a ideas de poder, que se desarrollan en la política en el Estado que protege dichas ideas desde lo alto del poder ciudadano. El Poder es esa fuerza que fluctúa de arriba a abajo de la pirámide, la fuerza que hace girar al mundo y al mismo tiempo el eje en el cual gira. Construye ciudadanos, *sujetos* del Estado y de las ideas de ese estado; cuando, al mismo tiempo, y diametralmente opuesto, construye la revolución en *sujetos* de una identidad mal comprendida.

Aún así, y pese a la reestructuración, cambio y horizonte de las ideas; es inevitable y trascendente observar como la construcción de los sujetos está ligada a ideas milenarias, a la sabiduría del tiempo y, en otras palabras, al mito. Es por eso, que se puede argumentar que la fuerza misma del poder

ha construido sujetos desde el mismo principio del hombre. Empero, esta fuerza necesita claramente su opuesto. Es improbable aceptar la existencia del poder sin algo que lo legitime, y no puede haber una fuerza más legitimadora que la que se realiza en contra de sí misma. Por tanto, un poder se ve legitimado en su opuesto, en el revolucionario, en la idea contraria a la que se ostenta en la cima y que, de una u otra manera, actúa de la misma forma de aquello contra lo que se revela.

La revolución de la que estamos hablando es el contraplego de las ideas que sustentan a un Estado y, para legitimarse debe expresar conceptos de una nueva realidad, un cambio de las formas de sujeción, que se expresan en conveniencia a la mayoría y lucha por el grueso de los sujetos sin los que un Estado no existiría. La lucha se da por la *realidad* de un Estado, por la legitimidad e imposición de las ideas. Una lucha que se desarrolla en el terreno de las concepciones del mundo, ese que gira y gira sobre sí mismo y vuelve, recomienza y es el mismo. Se dan pues, en este lugar de conflicto, el uso de términos como *Identidad*, que termina declarando lo contrario de lo que realmente significa, fabricando la ilusión del poder y suponiendo el sentido de la lucha y la revolución.

No obstante y en definitiva, ambos factores que se desarrollan paralelos y en oposición, vierten sus aguas al mismo río; que, aunque como Heráclito lo mencionó, nunca es el mismo, pero siempre sigue la misma corriente.

## 1. EL PODER

El poder es una idea tan compleja que no es posible comprimirla en una definición. Sin embargo, es posible intentarlo de acuerdo a su presencia en todos los campos de la vida del ser humano. En todo momento se halla presente, en mayor o menor medida, como parte de la actitud social de las personas. Cuanto mayor es el poder que se posee, mayor la libertad de acción y viceversa. Para nuestro caso particular, asumamos pues el poder político.

Según el escritor Roberto Varela dirá que:

“No podríamos definir adecuadamente lo que es la política sin antes no definimos con toda exactitud lo que entendemos por poder, pues éste es un concepto que se encuentra en un nivel sintético superior que el concepto de aquella; aunque la política incluye necesariamente al poder, el poder no incluye necesariamente la política”<sup>2</sup>

El poder, pues, es *la cosa* que se mueve detrás de la conducta humana y que se mueve con el individuo para convertirlo en sujeto. Es la perseverancia del animal que es en el interior el hombre, la necesidad de dominar al otro y el otro de ser dominado; el poder es inherente al ser humano y carece de la razón para ser. El poder está allí donde la palabra de un individuo y su acción, pesa más que la de cualquier otro. Está en la sumisión, en la carencia, en el sexo, en el dinero; en la medida de la

---

<sup>2</sup> VARELA, R. (2005). *La Política*. EN: *Cultura y Poder*. Univ. Autónoma Metropolitana. P. 127

necesidad, del orgullo, de la voluntad de poder; “para entender el poder político (pues), el pensamiento no dispone de ninguna otra estructura que no sean los esquemas con los que asegura su vinculación en la realidad”<sup>3</sup>

El poder está en medio de los ideales sociales concebidos y creados, en la manipulación de los medios; el poder es la condición que separa a unos hombres del resto de los hombres. No obstante, el poder no es uno sólo, hay diferentes formas de poder, que además, actúan en diferentes espacios de los seres. Una de estas formas de poder, es el poder político.

Cuando se habla de poder político, es claro que nos estamos refiriendo al estado, al gobierno y en general, a la forma de guiar un pueblo y de constituir una nación. Así, es claro, también, observar que el poder es manifiesto de manera transparente por un gobernante. Aún así, los estados democráticos plantean el poder en manos del pueblo, y a sus dirigentes como parte de ese pueblo a la cabeza de ese poder. Sin embargo, la realidad ha demostrado que el que asume el liderazgo, los bastiones de la nación, utiliza también el poder para responder a su ideal de nación, a la idea de gobierno que intenta concebir.

El poder político, pues, es una estructura compleja donde interactúan todas las unidades adyacentes a dicha estructura, sometidas pues, a una idea de colectivo, a un social movimiento, motivado desde la idea de gobierno, la cual se pretende generalizar dentro de la estructura. Idea que ha

---

<sup>3</sup> IBARRA, L. (1995) *El pensamiento mítico y las formas de concebir el poder político*. EN: ESPIRAL, Estudios sobre el Estado y la Sociedad. Departamento de estudios socio-urbanos de la Universidad de Guadalajara. Vol. II. N. 4 Sep/Dic de 1995. Pp. 69. Disponible en línea: <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/espinal/espinalpdf/espinal4/69-78.pdf>

sido designada por aquellos que están arriba en el orden del poder; los gobernantes. No obstante, más adelante analizaremos como estas ideas se forman, como estos gobernantes asumen la idea y por qué se pretende generalizar, ya que esto responde al tema de la *identidad*. Por ahora concentrémonos en el poder político.

Así pues, como todo poder, la política “se basa en las dependencias estructuralmente condicionadas (y) se fragmenta con la diferenciación siempre en aumento y se torna fundamentalmente específico y rígido,... Por esta razón, las dependencias estructurales de la formación del poder demandan una flexibilidad adecuada en la construcción del poder”<sup>4</sup>

Lo que esto quiere decir, es que como estructura interdependiente (el gobierno no es gobierno si no tiene a quien gobernar y el pueblo *necesita* ser gobernado), la formación de poder, la idea de gobierno que se plantea, debe demandar a la libertad de los gobernados para que este poder no se fragmente.

Cuando esto no sucede, cuando el poder político no da cabida y demanda a la libertad, cuando no es flexible en su estructura, nos encontramos a las puertas de un estado totalitario; un estado coercitivo, una dictadura que reprime a los individuos y los hace marchar en masa bajo el dedo omnipotente de su régimen, sin reconocerles el mínimo derecho a la diferencia; la posibilidad de decidir o pensar.

---

<sup>4</sup> LUHMAN, N. (2005) *El Poder y la Coerción Física*. En: *Poder*. P.p. 86

Así pues, empezaremos a analizar el estado totalitario y su consecuencia: la oposición revolucionaria.

## 1.1 El estado totalitario y la revolución.

Todo estado, por estar fundado sobre ideas, está dispuesto a encontrar opositores y contradictores, esto es connatural e incluso necesario para la transformación de dichas ideas. Lo cual, al mismo tiempo favorece, en la medida que la transformación de las ideas puede conllevar también a una transición de las formas de poder. Así, también, “Cada intensificación, cada extensión de las relaciones de poder para hacer someter al insubordinado puede sólo resultar en los límites del poder.”<sup>5</sup>

No obstante, cuando sucede que una forma de poder no quiere ser transformada, o se pretende imponer una forma de poder a la fuerza; es inminente que se presencia un estado totalitario; el cual se caracteriza por ser represivo, autoritario y cerrado. Un ejemplo de esta forma de poder es la dictadura. La dictadura, en su mayoría, militar, se da por un golpe de estado, en el cual un oficial (suele ser un General) se toma con las armas el gobierno y asume el poder del estado.

Esta forma de gobierno mantiene la represión de toda idea o forma de oposición, de manera legal e ilegal. De manera legal con leyes y edictos que reprimen la libertad de expresión; ilegal en forma de violencia (física y psicológica). Es así que el Estado asegura su permanencia en el poder y evita cualquier manifestación en su contra, acallándola, eliminándola o no permitiendo siquiera su aparición. Así, aunque “No todo pueda lograrse por

---

<sup>5</sup> FOUCAULT, M. (1996) *El Sujeto y el Poder*. Carpe Diem Ediciones. P. 58

medio de la coerción física, pero uno puede hacer que ocurran cosas por su medio sin precondiciones, hablando comparativamente<sup>6</sup>

Esto sucede porque: “La violencia se establece como el *comienzo* del sistema que conduce a la selección de reglas, cuya función, racionalidad y legitimidad las hace interdependientes de las condiciones iniciales para la acción<sup>7</sup>. Es decir, que por la violencia se establecen las normas que se han de seguir para así evitar esa misma violencia en acciones futuras. En otras palabras, se pretende evitar la violencia por medio de la violencia.

No obstante, y a pesar de todas las herramientas que se utilizan desde la forma del poder político para evitar la oposición; ésta tiende a ser tan natural como la primera y en régimen, como a todo en el ámbito del ser humano. Es decir, como todo lo que tiene su contrario, el poder totalitario también tiene su antítesis; una forma de lucha “antiautoritarista” que pretende acabar con la primera y proponer una idea diferente, un cambio y un nuevo gobierno. Aunque, “en un mundo en el que el gobernante es el centro del que el orden social tiene su origen, una minoría que pretenda derrocar al gobernante, mientras no asuma el poder político, representa un peligro para la existencia de todos los miembros de una comunidad<sup>8</sup>”

---

<sup>6</sup> LUHMAN, N. (2005) *El Poder y la Coerción Física*. En: *Poder*. P. 89

<sup>7</sup> OP. CIT. P. 93

<sup>8</sup> IBARRA, L. (1995) *El pensamiento mítico y las formas de concebir el poder político*. EN: *ESPIRAL, Estudios sobre el Estado y la Sociedad*. Departamento de estudios socio-urbanos de la Universidad de Guadalajara. Vol. II. N. 4 Sep/Dic de 1995. Pp. 73. Disponible en línea:  
<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/espinalpdf/espinalpdf/espinal4/69-78.pdf>

En palabras de Foucault: “El (poder) alcanza su término final tanto en el tipo de acción que reduce al otro a la impotencia total (en este caso la victoria sobre el adversario reemplaza al ejercicio del poder) como en la confrontación con aquellos que no gobierna y su transformación en adversarios. Esto equivale a decir que cada estrategia de confrontación sueña con transformarse en una relación de poder y que cada relación de poder se vuelca hacia la idea de que, si sigue su propia línea de desarrollo y encuentra la confrontación directa, puede transformarse en una estrategia ganadora”<sup>9</sup>.

Este tipo de luchas son inmediatas y se dan en el momento específico del evento totalitario y son un efecto de poder como tal, ya que se ha ejercido incontroladamente sobre los individuos miembros del estado: “Son luchas que cuestionan el estatuto del individuo: por una parte, afirman el derecho a ser diferente y subrayan todo aquello que hace verdaderamente individual al individuo. Por otra parte, atacan todo lo que separa al individuo, lo que rompe con sus lazos con los otros, lo que rompe la vida de la comunidad, lo que lo obliga a respaldarse solo en él y lo ata a su propia identidad por una vía constriñente”<sup>10</sup>

Empero, como ya se había mencionado al principio del presente texto, las luchas no son en contra de el “individuo” que gobierna, sino en contra del gobierno que propone una forma de “individualizar” o una forma de ser. A saber, las luchas de este tipo “Son una oposición a los efectos del poder que

---

<sup>9</sup> FOUCAULT, M. (1996) *El Sujeto y el Poder*. Carpe Diem Ediciones. P. 58

<sup>10</sup> OP. CIT.

están asociados con el conocimiento, la competencia y la calificación: luchas contra los privilegios del conocimiento”<sup>11</sup>

Puesto que el estado es, en últimas una idea, una asimilación del todo desde estructuras de pensamiento, el problema del poder en éste estado totalitario es la forma en la que funciona el conocimiento en las relaciones del poder, a manera de mito, como el eje sobre el cual se fundamenta el origen del estado. El conocimiento del estado y del sujeto en el estado, el conocimiento del individuo por el individuo, que es, al final, es, por otro lado, lo que le va a permitir a los sujetos la decisión de pactar con el régimen o sublevarse y hacer oposición. Puesto que, al final, “El orden social y el mundo en su totalidad tienen, conforme a las estructuras del pensamiento mítico, un final. El orden social, como el mundo, sólo tiene asegurada su existencia mientras la fuerza del origen lo mantenga con vida”<sup>12</sup>

Así pues, en conclusión, toda lucha es “un rechazo... a la violencia estatal, económica e ideológica que ignora quienes somos individualmente, y también, un rechazo a la inquisición científica o administrativa que determina quien es uno”, pues, “Fuera quien fuera, yo no existía para ellos. En otras palabras, ellos decretaban quien podía existir y quien no ¿Y quiénes eran ellos?”<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> OP. CIT. P. 59

<sup>12</sup> IBARRA, L. (1995) *El pensamiento mítico y las formas de concebir el poder político*. EN: *ESPIRAL, Estudios sobre el Estado y la Sociedad*. Departamento de estudios socio-urbanos de la Universidad de Guadalajara. Vol. II. N. 4 Sep/Dic de 1995. Pp. 74. Disponible en línea:

<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/esprial/esprialpdf/esprial4/69-78.pdf>

<sup>13</sup> TRABA, M. (1984) *Conversación al Sur*. México: Andrómeda. P. 49

## 1.2 El Sujeto.

Todo ser humano está determinado por el espacio y el tiempo en el que vive. De esta manera, las estructuras que adquiere están acordes con éstas condiciones y se modifican de acuerdo a como ellas se modifiquen. Es a lo que llamamos la mentalidad y el pensamiento.

Este pensamiento está adquirido, además, por las relaciones sociales que se establecen a medida que se desarrolla el ser humano. Estas influencias pues, son las que van a determinar las categorías estructurales del individuo, su forma de ser, su religión, su cultura, su forma de vestir, la profesión e incluso la forma de hablar y la moral. También, está la naturaleza propia de cada individuo, que le permitirá aprehender cada una de estas estructuras de manera diferente, por lo tanto, estableciendo relaciones diferentes con cada una de ellas.

Igualmente, como vemos, todos los individuos están “sujetos” al poder. La influencia que marca la estructura de cada individuo no es más que diferentes formas de sujeción del poder, que intervienen en el desarrollo de cada persona, que, a su vez, reacciona de forma diferente a cada forma de poder.

El sujeto, entonces, está *sujeto* a las formas de poder y reacciona según su naturaleza a cada una de ellas; y en el contexto del presente texto, enfrentado a un régimen dictatorial, cada sujeto puede aceptar, intervenir o

ignorar las formas de poder. Para ello, las estrategias que utiliza el poder para mantenerse van desde la compra de conciencias y la represión violenta, hasta la manipulación, por medio del manejo de los medios de información.

Al final, el peligro del régimen está en el mismo régimen. En la clase dominante, la élite; los que, al sentir su diferencia, buscan una respuesta así mismos; se saben diferentes al sistema y utilizan a la masa, que no busca su autoafirmación, que sólo está descontenta; pues busca su sobrevivencia y quiere mejores condiciones de vida; por lo tanto, siguen las ideas que les prometen una mejor calidad de vida:

“Otra vez el mismo gesto de los obreros. Lavinia se preguntó porqué estaría haciendo preguntas, que deseaba saber.

-Dicen que nos van a trasladar a otro lado, que nos van a dar otras tierras. Yo tengo cinco años de estar aquí. Allá –señaló hacia dentro de las calles de tierra barriada- queda mi casa. Discutimos con la empresa lotificadora pero ellos sostienen que estas tierras no nos pertenecen. ¡Como si no supiéramos que nos somos dueños de nada! (...) Invertimos aquí (...) Pero a ellos no les importa. Nadie nos oye. Si no nos vamos nos echa la guardia. Eso es lo que dijeron”<sup>14</sup>

“Lo que más me impresionó fue la gente tan resignada –dijo Lavinia, recordando los gestos de impotencia, sorbiendo el agua lentamente.”<sup>15</sup>

Sin embargo, no es más que una transición del poder. El revolucionario en la búsqueda de sí mismo, propone un sistema que se opone al sistema operante. Si tiene éxito, éste sistema reemplazará al anterior y también, al ser una idea ajustada, funcional a tiempos y espacios

---

<sup>14</sup> BELLÍ, G. (2006) *La Mujer Habitada*. Buenos Aires: Seix Barral. P. 26

<sup>15</sup> OP. CIT. Pp. 28

determinados y, en últimas, una realidad diferente, será también totalitaria o no aceptada completamente, en la medida que se ofrece así misma como proyección y visión únicas y por ende acarreará una nueva batalla de ideas y de busca de afirmación, por parte de nuevos *sujetos*.

Entonces ¿Si buscarse así mismo es una ilusión, porqué hacerlo? Más allá de verificar si la búsqueda del yo es una ilusión, de lo que se trata es de definir la búsqueda de ese yo como *identidad* revolucionaria (identificarse con); como autoafirmación del yo ante el régimen totalitario. Entonces, observaremos cómo es que el sujeto en oposición a un régimen, sabe sus ideas diferentes y cree en un “futuro mejor”, por lo que trata de materializar el plan, llegando al poder.

Diferentes sujetos se “identifican” con una manera de pensar, para tratar de sustituir los regimenes. Entonces, esta búsqueda como identidad es en realidad, intención de imponer nuevas ideas, intención de poder, de estar en la cima de la estructura de poder para reemplazar un régimen. Lo cual, de todas maneras, iniciará, de nuevo, la escalada por el poder.

De esta manera, es posible razonar que el sujeto no busca su “autoafirmación”, sino la afirmación colectiva de sus ideas. No busca su “identidad”, sino que otros se identifiquen con él. En últimas, el objeto del revolucionario no es encontrarse así mismo, sino que su yo sea reconocido por “todos”, imponerlo como *idea* de sujeto, ver su yo multiplicado en los otros. Está claro que no es un yo como persona, sino un yo como *idea* de estado y sociedad. Su yo como idea de expresión de conjunto y su *idea* como verdad de ese conjunto:

“Lavinia la recordaba saliendo de la iglesia como una nube vaporosa de tul con un ramo de orquídeas blancas en la mano. Los guantes largos. Se reproduciría por los siglos de los siglos en nietos bulliciosos y gordos. Ésa sería su vida. Su realización. Eso también habrían deseado sus padres para ella. Pero las fiestas del club la aburrían. Prefería otras diversiones”<sup>16</sup>.

“No sólo mi familia hacía una gran demostración de lealtad, sino todo el país. Ese otoño, de vuelta al colegio, recibimos nuevos libros de historia con un retrato de ya saben quién grabado en relieve en la tapa, de modo que hasta un ciego se daba cuenta a quién se referían todas esas mentiras”<sup>17</sup>

Esta idea se puede mostrar de la siguiente manera: Cada gobierno tiene una idea o perfil del ciudadano perfecto, desde los griegos, que veían en los héroes todas las virtudes de su modelo de ciudadano y hombre, lo que constituía la representación de esta idea en sus formas de expresión. Pues, “estructuralmente existe una relación de identidad entre el origen y aquello que de aquí emerge”<sup>18</sup>

En nuestros tiempos no funciona de manera diferente. Cada régimen tiene su manera de pensar al ciudadano, al hombre, al individuo-colectivo, y son los medios de comunicación los encargados de promocionar, convencer y establecer ese modelo; los comerciales, las producciones de televisión, los periódicos y en general, la información que es permitida manejar; proponen un modelo a seguir, que, comúnmente, es aceptado de manera indirecta y no consciente por el ciudadano-sujeto-individuo-consumidor.

---

<sup>16</sup> BELLI, G. (2006) *La Mujer Habitada*. Buenos Aires: Seix Barral. P. 21

<sup>17</sup> ALVAREZ, J. (1994). *En el Tiempo de las Mariposas*. Santafé de Bogotá: Alfaguara. P. 41

<sup>18</sup> IBARRA, L. (1995) *El pensamiento mítico y las formas de concebir el poder político*. EN: ESPIRAL, *Estudios sobre el Estado y la Sociedad*. Departamento de estudios socio-urbanos de la Universidad de Guadalajara. Vol. II. N. 4 Sep/Dic de 1995. Pp. 74. Disponible en línea: <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/espinalpdf/espinal4/69-78.pdf>

Así, todo aquel que se salga de este modelo, todo el que no se identifique con la forma propuesta, está fuera del estado y se considera criminal o loco:

“¿Qué era lo que yo quería? Ya no lo sabía. Tres años estancada en Ojo de Agua, y era como la princesa dormida del cuento de hadas. Leía y me quejaba y discutía con Dedé, pero siempre estaba en un profundo sueño”<sup>19</sup>

“El grupo la miró sin expresión. Muchacha blanca y bien vestida haciendo esas preguntas. Ellos eran obreros fornidos. Los pechos desnudos y morenos brillaban por el sudor. Iban descalzos. Los pies blanquecinos de cal igual que las manos.”<sup>20</sup>

“Cuando conocí a Lío fue como si despertara. Todo lo recibido, todo lo que me habían enseñado, se fue desprendiendo como las frazadas y las sábanas cuando una se incorpora en el lecho. Ahora, cuando me preguntaba “Qué tú quieres Minerva Mirabal”, me sorprendía al constatar que no tenía respuesta.”<sup>21</sup>

“Yo no estaba en otro lado distinto al de la gente que viajaba. Yo no tenía nada que ver con ellos. Ni siquiera me lo había propuesto; pero quedaba claro que ellos eran mis enemigos.”<sup>22</sup>

“No se le fuera a ocurrir la idea de ser como ellos. Nada tenía ella en común con los “valientes” que sabían, como flor, ir tranquilos en un automóvil por la noche en medio de una ciudad de calles oscuras, por donde transitaban los FLAT (los jeeps de las Fuerza de Lucha Antiterrorista), camino a curar un guerrillero herido, acompañada de una persona totalmente extraña que le entregó un papel doblado.”<sup>23</sup>

---

<sup>19</sup> ALVAREZ, J. (1994) *En el Tiempo de las Mariposas*. Santafé de Bogotá: Alfaguara. P. 117

<sup>20</sup> BELLI, G. (2006) *La Mujer Habitada*. Buenos Aires.: Seix Barral. P. 25

<sup>21</sup> ALVAREZ, J. (1994) *En el Tiempo de las Mariposas*. Santafé de Bogotá: Alfaguara. P.117.

<sup>22</sup> TRABA, Marta. (1984) *Conversación al Sur*. México: Andrómeda. P. 65

<sup>23</sup> BELLI, G. (2006) *La Mujer Habitada*. Seix Barral. Buenos Aires. P. 84

### 1.3 Identidad

Ahora bien, la identidad, entendida como la búsqueda de sí mismo, la reafirmación del yo, la diferencia de los demás, es por lo general el uso más difundido y que sustenta toda lucha contra formas de poder totalitario, además de las ya nombradas.

De esta manera, “En ciertos casos, la manía de la «identidad» lo que delata es la manía por la diferencia, por ser diferente de los demás a toda costa (en el fondo, la negativa a reconocer lo que uno es). Y a fuerza de empujar adelante semejante pretensión de no ser como los otros, se puede acabar finalmente consiguiéndolo: uno se vuelve inhumano y asesina a semejantes inocentes”<sup>24</sup>

Como ya hemos visto pues, la búsqueda de la propia *identidad* es lo que mueve al sujeto revolucionario a unirse a la lucha, en contra de la *identidad* que sugiere el estado. Así, el sujeto debe asumirse, con otros sujetos que comparten la misma búsqueda, en la diferencia de su forma de pensar, considerando enemigo al *otro*. Esto, por supuesto, genera una disputa, en la que “el recurso de la violencia con el objeto de modificar un sistema incontrolablemente complejo, por medio de la progresión regresiva”<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> GOMEZ GARCÍA, P. (2000) *Las Ilusiones de la Identidad*. Valencia: Frónesis. P. 32

<sup>25</sup> LUHMAN, N. (\_\_\_) *El Poder y la Coerción Física*. En: *Poder*. P. 94

Así las cosas, se encuentra claro que lo que realmente se disputa es la búsqueda de la diferencia. Buscar la "identidad" es buscar ser diferentes a, lo cual nos lleva a un problema semántico, ya que *identidad* quiere decir igualdad, y no diferencia, además, (paradójicamente) delata una negación de uno mismo. En otras palabras, la búsqueda del yo en la evolución, demandado por la opresión de un régimen totalitario, termina advirtiendo una necesidad a la diferencia y una negación del sujeto como parte de ese estado.

El sujeto pues, es parte del Estado cuando es parte de la sociedad que se gobierna. Así, cuando una sociedad asume, acepta y respalda a un gobernante, está asumiendo una *identidad*; en este sentido, el revolucionario niega este yo como sociedad y como estado, lanzándose al encuentro de su diferencia. Esto, sin embargo, no justifica ni asume posiciones ante el estado totalitario. Se trata es de esclarecer los problemas de la identidad para explicar la revolución y la razón por la que los sujetos se involucran, ya que "las «señas de identidad», sólo abarcan un puñado de diferencias reales o imaginarias, que tal vez no sean siempre falsas, pero cuya parcialidad es patente con respecto al conjunto sociohistórico, del que se limitan a extraer e interpretar sólo unos cuantos rasgos."<sup>26</sup>

Aún así, el cambio es necesario, y la búsqueda del yo necesaria para el equilibrio de cualquier estructura, ya que "nada llega a ser sino transgrediendo y trascendiendo su origen, saliendo de su "identidad". Y así es como emerge todo lo nuevo"<sup>27</sup>. Por ende, aunque la *identidad* denote una

---

<sup>26</sup> GOMEZ GARCÍA, P. (2000) *Las Ilusiones de la Identidad*. Valencia: Frónesis. P.54

<sup>27</sup> GOMEZ GARCÍA, P. *La identidad étnica, la manía nacionalista y el multiculturalismo como rebotes racistas y amenazas contra la humanidad*. Departamento de Filosofía, Universidad de Granada. pgomez@ugr.es

contradicción, la forma en que un sujeto se niega al establecimiento de normas de comportamientos sociales, permite la renovación de las mismas estructuras sociales.

En la novela de la dictadura es posible comprobar este elemento; en la configuración de los personajes por medio de los autores, es posible evidenciar el relato de la *identidad* como factor de la lucha revolucionaria, en la medida que es negación de una *identidad* impuesta por un poder totalitario:

“... acababa de abandonar una jaula pequeña para entrar en una más grande, del tamaño de todo nuestro país”<sup>28</sup>

“Esta mujer está sola. Vive sola. No tiene familia ni señor. Actúa como un alto dignatario que sólo se sirve así mismo.”<sup>29</sup>

No obstante, en el plano ya del análisis de la situación del sujeto revolucionario que logra alcanzar el éxito y obtiene el poder, “Cierta sensación de caducidad impide la búsqueda de fines y objetivos que nos trasciendan. Más allá del presente y las necesidades más inmediatas parece no haber nada”<sup>30</sup>, por tanto, el proceso de renovación se inicia nuevamente, desde la base, desde la revolución, con nuevos sujetos que aspiran a la diferencia y se oponen a la *identidad* que ahora les proponen.

---

<sup>28</sup> ALVAREZ, J. (1994) *En el Tiempo de las Mariposas*. Santafé de Bogotá: Alfaguara. P. 27

<sup>29</sup> BELLÍ, G. (2006) *La Mujer Habitada*. Buenos Aires: Seix Barral. P. 20

<sup>30</sup> GOMEZ GARCÍA, P. (2000) *Las Ilusiones de la Identidad*. Valencia: Frónesis. P. 232

Esto sucede debido a que, de una u otra manera, todos los sujetos están sometidos a repetirse, pues, cada hombre “Lo que él hace, ya se hizo. Su vida es la repetición ininterrumpida de gestas inauguradas por otros”<sup>31</sup>. Por lo tanto, en este ciclo de poder, la *identidad*, es el factor que permite que se desate y recomience cada ciclo. La *identidad* divide en bandos, a partidarios y opositores; plantea la diferencia y la igualdad en sí misma.

---

<sup>31</sup> ELIADE, M. (2001) *Mito del Eterno Retorno*. Buenos Aires: Emecé. P. 17

## 1.4 Conclusiones

Es posible afirmar, pues, después de lo anterior que: El poder está dividido en todos los aspectos del hombre en diferentes tipos. Ahora, en cuanto al poder político, se puede afirmar que está condicionado a una idea de nación. Que esta idea de nación, a su vez, lleva consigo una idea de ciudadano; es decir una “identidad nacional”.

Esta “identidad nacional”, sin embargo, no es reconocida por todos los individuos; lo cual permite pensar la diferencia, esto crea movimientos de búsqueda individual de *identidad* o revolucionarios. Movimientos fundados por individuos que buscan su yo (*identidad*), lejos de la influencia del estado. A su vez, esto cede paso a cambios, reformas y nuevas maneras de pensar, necesarias para la transformación del poder y la renovación del mismo. No obstante, la forma de renovarse se vuelva cíclica, ya que todo poder contará con la oposición, que puede llegar al poder y entonces, contar con otros opositores, así sucesivamente.

Ahora bien, en la novela de la dictadura latinoamericana, es posible apreciar los matices antes descritos; tanto en la estructura de los personajes, como en la estructura del poder. Así, es posible afirmar en la novela de la dictadura latinoamericana se pueden encontrar y estudiar los valores de la revolución como búsqueda del yo individual, en oposición a construcción de sujeto que impone un régimen totalitario. Entendiendo la búsqueda del yo y la construcción de sujeto del poder, como *identidad*, en su doble acepción.

Para terminar, entonces, concluyo que el poder político es una construcción de sujetos, construido por sujetos en la búsqueda de ser reconocidos por otros, para lo que intentan asumir el control de dicha construcción; en otras palabras, de individuos dependientes de sus construcciones míticas, de “los elementos cuya realidad es función de la repetición, de la imitación (...) los elementos: ciudades, templos, casas, cuya realidad es tributaria del simbolismo del Centro supraterrrestre que los asimila a sí mismos y los transforma en “centros del mundo”; por último los rituales y los actos profanos significativos, que sólo poseen el sentido que se les da porque repiten deliberadamente tales hechos planteados *ab origine* por dioses, héroes o antepasados.”<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> OP. CIT P. 19

## 2. LA CONSTRUCCIÓN DEL DICTADOR A TRAVÉS DEL MITO.

“No queremos decir que los mitos sostuvieron para los antiguos una fantasía gratuita (...) Pretendemos, por el contrario, comprometer al lector (...) a salir de los cuadros del pensamiento que le son habituales: entre la literatura y la religión”

**Jean-Pierre Vernant – Mito y Poder**

El hombre antiguo construía en sus relatos la forma como se identificaba con el mundo y la manera de sentir y entender esa realidad. En principio, estos relatos se mantenían por vía oral y mantenían viva la *identidad* cultural de un pueblo. Así pues, a medida que pasaban los años, estos relatos orales se fueron modificando, según se transformaba también la *identidad* del pueblo; manteniendo siempre, sin embargo, una raíz o fuente de permanencia de sentido. En otras palabras, el cambio se daba en un sentido profundo, mientras que las características más generales permanecían. Luego, gracias a la escritura, la *identidad*, la cultura y el conocimiento de los pueblos, han permanecido hasta nuestros días.

De esta manera, los mitos hacen parte de esos relatos que contenían el conocimiento y la cultura de un pueblo. A través de las figuras míticas, los

hombres antiguos construían el ideal del mundo que los rodeaba. Los dioses y los héroes que hacían parte de las literaturas míticas, eran la elaboración ideal del hombre mismo y de los seres y cosas que hacían parte de su realidad. Para el caso particular del texto y del desarrollo del tema que se planteó en el título de éste segundo apartado, no está de más aclarar que la mitología que tomaremos como base para la aproximación teórica es la de los griegos.

Ahora bien, creo conveniente comenzar por el principio, con la *Cosmogonía*, relato que nos explica el origen del universo, cuando solo existía *Kaos*, del cual emergió *Gaia*, la cual, sin ninguna ayuda, engendro a *Urano*. Luego de esto, *Urano* se unió a *Gaia*; pero su afán sexual lo hacia estar siempre sobre *Gaia*, imposibilitando el nacimiento de nada. No obstante, *Gaia* da a luz un hijo, *Cronos*, al que luego dota de un hacha con la cual éste corta los testículos de *Urano*. Así pues, *Urano* se aleja de *Gaia* formando el cielo, dando paso al nacimiento de todos los seres y las cosas.

No obstante, *Urano* lanza una maldición contra *Cronos*, el cual, entonces, debería perecer a manos de su propio hijo. *Cronos*, es pues, el primer gobernante del mundo, quien, para evitar el sino que le impuso su padre, comienza a devorar cada uno de los hijos que engendra con *Rea*, su hermana. Sin embargo, “por más violento o astuto que sea, el primer soberano va a encontrar uno más violento y más fuerte que él. Al acecho vigilante de *Crono* escapan las maniobras secretas de su esposa”<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> VERNAT, J. (2002) *Mitologías*. En: *Entre Mito y Política*. México: Fondo de Cultura Económica. P. 133.

*Rea* da a luz en secreto un hijo. Cuando crece, *Zeus*, con ayuda de su madre, da una pócima al gobernante, que le hace devolver los hijos engullidos. Con la ayuda de éstos, *Zeus*, derrota a su padre y asume como nuevo gobernante de los dioses. No obstante ¿de qué manera se podría evitar que la lucha por el poder convirtiera en un juego cíclico de parricidas?

*Zeus*, ante todo, no es un déspota como su padre, ni está dominado por las pasiones como su abuelo. En primera instancia, el dios hace de su parte las esencias importantes para coronar la victoria. Libera los Cíclopes y Hecatónquiros, que *Cronos* había encarcelado, les da de beber néctar y ambrosía, elevándolos al nivel de los dioses para, con esto, asegurarse su lealtad. Ellos, a su vez, dueños de la sabiduría del rayo, le dan el arma con la cual podrá derrotar al padre. Por otro lado “Crato y Bía, poder y fuerza violenta, hijos de Estige, se arrojan entre los primeros sobre el Olimpo, con su madre, para ponerse al servicio de Zeus, del que nunca más se alejarán”<sup>34</sup>

Así pues, *Zeus* marca una gran diferencia con sus predecesores. Empero, la real diferencia, que aún no hemos mencionado, se destaca en sus bodas con *Métis*. “La marcha de Zeus hacía el poder se sitúa igualmente, desde su comienzo, bajo el signo de la astucia, de la dirección, del engaño, y su triunfo se encontrará como consagrado por sus primeras nupcias con la oceánide *Métis*, la ondulante y astuta diosa, patrona de la inteligencia prudente”.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Op. Cit. P. 135

<sup>35</sup> Op. Cit. P. 134

El dios, precavido del destino de caer a manos de uno sus hijos, engulle a *Métis*, antes de que ella de a luz a algún posible usurpador; así, desde dentro, la diosa informa a *Zeus* de todos los acontecimientos que le van a suceder. Nada escapa, pues, a la vigilancia precavida del padre de los dioses. Así, entonces, aunque “Zeus parece condenado a compartir la misma suerte de su padre. Zeus no es un soberano como los otros. Zeus llega a ser más que un simple monarca. Se convierte en la soberanía misma. Zeus no es sólo un dios astuto, como Crono, sino que es la *metieta*. El dios todo Astucia”<sup>36</sup>

De esta manera, es posible observar la identificación y la caracterización de un soberano ideal, personificado esto en la esencia del dios gobernante, padre de los dioses: *Zeus*. Sea esto, con el fin de mostrar que sólo tal perfección en el manejo del poder, puede estar en manos de un dios, aunque los hombres tengan siempre que pretender a ella. Así, “la soberanía deja de ese modo de ser la apuesta por una lucha siempre recomenzada. Ella se ha convertido, por la persona de Zeus, en un estado estable y permanente. El orden no está sólo fundado por el poder supremo que reparte los honores, sino que ha sido establecido de modo definitivo”<sup>37</sup>

Establecidos, entonces, los elementos que hacen posible el poder supremo en la mitología, encarnados en la figura de *Zeus*; vamos a ver cómo se desprende de aquí, el poder totalitario del dictador, el cual, sería entonces, la encarnación de los elementos que hace posible el poder, viciado por la naturaleza de su humanidad, a diferencia de la encarnada por el dios.

---

<sup>36</sup> Op. Cit. P. 138

<sup>37</sup> Op. Cit. P. 138

## 2.1 La *Métis* y el Dictador.

Retomemos, ahora, las condiciones que el mito construye como propias de la soberanía. En primer lugar, el *Crato* y la *Bía*, aliados del soberano y del cual no se separan. La más importante, tal vez, la *Métis*, pues, “sólo la superioridad en *métis* aparece allí como capaz de conferir a una supremacía la universalidad y la permanencia que hacen de ésta verdaderamente un poder soberano”<sup>38</sup>

Empero, ¿qué es realmente la *métis*? La titánide, es la representación de la prudencia, de la vigilancia constante, la inteligencia astuta; que permite prever los acontecimientos, movimientos o inconsistencias, alrededor del ejercicio del poder.

Así, bien, no sólo el Poder (*Crato*) y la fuerza violenta (*Bía*) son suficientes para mantener un gobierno; “la inteligencia astuta”, la vigilancia sutil (*metis*) es arma necesaria para asegurar, en toda circunstancia, cualesquiera que sean las condiciones del adversario, la victoria y el dominio sobre el otro.

Por esta razón, el dictador, esa imagen viciada de un dios omnipotente, no se basta con el poder y la fuerza; y le es necesario este último elemento para asegurarse en el poder. De esta manera, la *métis*

---

<sup>38</sup> Op. Cit. P. 134

puede aparecer en el gobierno de un dictador de diferentes maneras; desde una red de informantes, la inteligencia militar, o la confesión (*métis* cristiana).

De todas maneras, la construcción de cualesquier gobernante, va a estar emparentada con la del gobernante perfecto; viciada en uno u otro elemento, lo que, por tanto, establecerá las condiciones del gobernante con el gobierno, que en ocasiones, da como resultado, un régimen dictatorial.

El dictador, busca encarnar la figura de *Zeus* en la tierra, establecer de modo definitivo el estado, encarnar él mismo el estado y, por tanto, fundar un poder supremo de modo definitivo. No obstante, las limitaciones humanas hacen de esto una empresa siempre recomenzada, de un gobernante a otro.

Sin embargo, a pesar de las imposibilidades humanas de tener éxito, al dictador le es necesario participar de los elementos que configuran al gobernante. Entonces, la fuerza violenta y el poder deben estar de su lado para mantener el gobierno, pero para la permanencia, le es necesario hacerse a la *métis*. De esta manera, se “ilustra la necesaria presencia de *Métis* en el fundamento de una soberanía, que no puede conquistarse, ni ejercerse, ni conservarse sin ella”<sup>39</sup>

Por tal razón, cada régimen busca, de una manera u otra, adquirir las habilidades que le permitan permanecer en el poder. Así pues, en principio, la dictadura se impone por las armas, con las que obtiene el poder; para

---

<sup>39</sup> Op. Cit. P. 137

conservarlo, entonces, necesita de aparatos de *métis* para mantener su *status quo*. Uno de los más importantes es el de la vigilancia.

### 2.3 Argos Panoptes y el Panóptico de Bentham en *Tirano Banderas*

Según el mito, Argos Panoptes era un gigante con cien ojos, al servicio de Hera. Argos, era un guardián muy efectivo, ya que mientras unos ojos dormían los otros permanecían atentos. El último trabajo que le encargó la diosa fue el de guardar una ternera blanca, que en realidad era lo, una ninfa amante de Zeus. Para liberarla, Zeus mandó a Hermes a matar al gigante.

No obstante, la importancia del mito está en la particularidad de Argos Panoptes de tener cien ojos, siempre atentos y vigilantes. Esta imagen, parece haber sido recogida por Bentham para idear su *Panóptico*, un modelo de cárcel que ideó como pedido para el rey Jorge III, aún cuando reconociera que no sólo era útil como sistema de vigilancia en una cárcel, sino también, en fabricas, escuelas, etc.

El *panóptico* ideado por Bentham, era “un tipo de edificio que podría ser tanto una prisión como un hospital, un asilo, una escuela o una oficina: en el centro, una torre rodeada de ventanas, después un espacio vacío, y otro edificio circular que tenía celdas, horadadas por ventanas. En cada una de estas celdas se podía alojar, según el caso, un obrero, un loco, un escolar o un prisionero. Un único hombre apostado en la torre central es suficiente para observar exactamente lo que hace la gente en cada momento dentro de su pequeña celda”<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> FOUCAULT, M. (2001) *Diálogo sobre el poder* EN: *Estética, Ética y Hermenéutica*. Madrid: Paidós. P. 61.

Las ventanas de cada celda, representan los ojos vigilantes de Argos, que siempre están atentos, ya que “Esta vigilancia se apoya en sistema registro de permanente”<sup>41</sup>, que le permite estar atento a los actos de los ciudadanos, mantener el control siempre sobre cada uno de los sujetos que componen la sociedad de un régimen.

En la literatura, podemos acercarnos a un modelo de *Panóptico*, o de gigante vigilante, en la novela de Ramón del Valle-Iclán, en la cual, nos cuenta el escritor, el general Santos Banderas, dictador, quien “Sobre una loma, entre granados y palmas, mirando al vasto mar y al sol poniente, encendía los azulejos de sus redondas cúpulas coloniales San Martín de los Mostenses. En el campanario sin campanas levantaba el brillo de su bayoneta un centinela. San Martín de los Mostenses, aquel desmantelado convento de donde una lejana revolución había expulsado a los frailes, era, por mudanzas del tiempo, Cuartel del Presidente Don Santos Banderas – Tirano Banderas- .”<sup>42</sup>

La casa presidencial de Tirano Banderas, funciona perfectamente como *Panóptico*, desde la cual, puede observar a su alrededor, lo que pasa en las tierras que gobierna “inmóvil y taciturno, agamitado de perfil en una remota ventana, atento al relevo de guardia en la campa barcina del convento”<sup>43</sup>. De esta manera, es posible incluir todo el espectro de la guardia en “Este espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores

---

<sup>41</sup> FOUCAULT, M. (2002) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI. P. 494.

<sup>42</sup> VALLE-ICLÁN, R. (1984) *Tirano Banderas*. Libresa. P. 53.

<sup>43</sup> Op. Cit. P. 54

movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo ininterrumpido de escritura une el centro y la periferia, en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos —todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario”<sup>44</sup>. Por lo que, tal vez, “Tirano Banderas, sumido en el hueco de la ventana, tenía siempre el prestigio de un pájaro nocharniago”<sup>45</sup>

Ahora bien, pese a esta referencia directa del mito en la literatura. No todos los *Panópticos* empleados por las dictaduras, poseen la similitud arquitectónica del de Bentham; pero sí, cumplen la función que se les propuso. Pasa, pues, que el defecto o debilidad del modelo benthamiano, utilizado por Valle-Iclán en su novela, tiene como defecto, que utiliza la vista como principal herramienta, sentido limitado y de cortas posibilidades.

Por ende, es posible encontrar hoy en día, novedades al *Panóptico*; las cámaras de video, ojos de Argos que vigilan sin cansancio. Las voces, los rumores que se recogen, ya no por gigantes de cien ojos, sino por policía adiestrada en encontrar los peligros a los regímenes. Mientras que, en su propio seno, la dictadura engendra su oposición y futura destrucción.

---

<sup>44</sup> FOUCAULT, M. (2002) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI. P. 496.

<sup>45</sup> VALLE-ICLÁN, R. (1984) *Tirano Banderas*. Libresa. P. 62.

## 2.4 Conclusiones.

Encontramos, en la lectura y estudio del mito, que la configuración de los gobernantes, está dada, de manera ideal, en la figura de *Zeus*. Dios, que según la mitología, adquiere en su persona las virtudes que le permiten la permanencia eterna del poder.

De esta manera, es posible afirmar que el Tirano es una forma de construcción de *Zeus*, viciado, sin embargo, por su humanidad. Lo cual condena a los gobernantes “a la apuesta por una lucha siempre recomenzada”<sup>46</sup>. Así pues, la virtud que le dio el poder al dios, puede ser observada en la manera como un gobernante alcanza el poder; no obstante, su permanencia en el poder, va a depender de un factor decisivo, constante en el dios. La *Métis*, la inteligencia, la cautela; que en una de sus formas más comunes, deviene como la vigilancia.

La vigilancia, pues, es una forma de *Métis*, que le permite al tirano, controlar lo que sucede alrededor, en el territorio que gobierna. Una de las estrategias de esta *Métis*, inspirada en el mito de lo, es la del *Panóptico*, como un instrumento que mantiene la omnividencia del tirano.

No obstante, la experiencia del mito ha demostrado que siempre se puede escapar de la vigilancia; es, entonces, donde se engendra al sustituto

---

<sup>46</sup> VERNAT, Jean-Pierre. *Mitologías*. En: *Entre Mito y Política*. Fondo de Cultura Económica. México. 2002. P.p. 138.

del dictador, donde la lucha desde la *Métis*, por mantener el poder es recomenzada.

### 3. IDENTIDAD E IDENTIDAD EN EL PODER

“Lo que constituye el suceso con valor conmemorativo, demostrativo y pronóstico no es el propio drama revolucionario, ni las derivaciones revolucionarias, ni los gestos que lo acompañan, lo que es indicativo es el modo mediante el cual la Revolución se hace espectáculo, es la manera en que es acogida en la periferia por los espectadores que no participan en ella pero que la contemplan y asisten a ella, para lo mejor y para lo peor, dejándose arrastrar”.

“si existiese la posibilidad de que alguien conociese la Revolución, que alguien supiese cómo se desarrolla y fuese capaz, al mismo tiempo, de llevarla a cabo, pues bien, calculando el coste por ella exigido, este hombre sensato no la haría”.

**Foucault. ¿Qué es la Ilustración?**

Respondamos primero a la pregunta ¿Qué es la IDENTIDAD? La acepción más usada de este vocablo determina siempre una diferencia. Es pues, según esto, lo que hace que un individuo se diferencie de otro, es algo que es propio de un sujeto o de un grupo de sujetos; ésta definición es la que yo llamo “identidad”, ya que la verdadera IDENTIDAD, no diferencia, *identifica*; acerca a unos y otros sujetos sin importar las diferencias.

Empero, ¿cómo es posible, entonces, que se dé esta diferenciación entre las *identidades*? Para el profesor Francisco Colom, esto corresponde a una “moda”, una diferenciación que permite, a partir del lenguaje, identificar las profundas divisiones que se hallan en la sociedad; se trata de un vocablo utilizado para celebrar la diferencia con el ánimo de “recuperar la herencia ancestral, los rituales olvidados y celebrar un pasado mítico en nombre de la historia”<sup>47</sup>

“Eran compañeros en una lucha: una nueva manera de estar juntos, hombres y mujeres, que no tenía nada que ver con el romance”<sup>48</sup>

Así, a partir de dicha diferenciación, se ha hecho posible la excusa para el discurso subversivo, que utiliza las fracturas sociales, que representan, no otra cosa, sino otro modelo para la misma sociedad, otra forma de pensarla y a sus ciudadanos; a los cuales, también, les plantea una nueva forma de formación en sujetos.

El discurso pues, de la “identidad” se ha separado considerablemente de la IDENTIDAD. Una palabra que no evoque las fracturas es innecesaria e inservible para cualquier discurso que pretenda escindir la sociedad y prescribir una nueva razón de ser social y político. De esta manera, dichos discursos, están determinados “por los movimientos cívico-sociales que

---

<sup>47</sup> Cfr: COLOM, F. (1998) *Razones de Identidad*. Barcelona: Antrhopos. P. 15.

<sup>48</sup> ALVAREZ, J. (1994) *En el tiempo de las mariposas*. Madrid: Alfaguara. P. 105

constituyen su identidad en función de agravios o desventajas colectivamente percibidos y verbalizados”<sup>49</sup>

“El régimen había enloquecido, imponiendo las más ridículas reglamentaciones. Había una fuerte multa para los que utilizaran pantalones kaki y camisa del mismo color. Ahora era contrario a la ley llevar el saco sobre el brazo. Lío tenía razón: era un régimen absurdo y demente. Había que derribarlo”<sup>50</sup>

Ante la imposición de las ideas, los sujetos marginales, que no se sienten reconocidos en estas ideas, sienten en sí un fuerte daño moral, que busca ser subsanado en la interacción de los mismos individuos, en el discurso de la “identidad”<sup>51</sup>. La cultura pues, es un espacio de poder, donde diferentes sujetos de la misma sociedad, verbalizan el agravio de la no-identificación, al no sentir una integración pluralista a las ideas de la sociedad en general, cayendo en una “reproducción de estereotipos y prejuicios sociales”<sup>52</sup>, que dan como resultado el descontento general y la lucha social.

Es por tanto, que constantemente, en la realidad social “con un pie en la esfera pública y otro en la academia, los movimientos sociales de la etnicidad, el género y la orientación sexual han convertido la *identidad* en el instrumento básico de categorización de sus respectivos lenguajes políticos”<sup>53</sup>. La primera batalla por el reconocimiento de la validez de las ideas, se da en el lenguaje. Es necesario que todo grupo, al margen de la idea preponderante, se haga a un lenguaje *propio* que le permita el *reconocimiento* con individuos de su mismo *género*, para formar un círculo

---

<sup>49</sup> COLOM, F. (1998) *Razones de Identidad*. Barcelona: Antrhopos. P. 19.

<sup>50</sup> ALVAREZ, J. (1994) *En el tiempo de las mariposas*. Alfaguara. P. 106

<sup>51</sup> Cfr: Op. Cit.

<sup>52</sup> Op. Cit. P. 115

<sup>53</sup> Op. Cit. P. 115.

homogeneizante, con lo cual adquieren herramientas para optar por una oportunidad de poder.

“No – dijo Lavina enfática- (...) No sé... estoy confundida. A veces los odio por valientes. A veces quisiera ser como ustedes. Lo que yo creía que era mi rebelión me parece insulsa. Ustedes parecen tener tanta determinación, estar tan seguros de quienes son, para donde van... pero me da miedo involucrarme. Yo no soy así

- Uno no es de ninguna manera. Uno se hace así mismo – Dijo Sebastián.”<sup>54</sup>

Pese a los argumentos del lenguaje, dicha batalla no puede tener otro lugar para disputarse, hablando de sociedad y poder, que en el campo de la política. Situación que permite argüir que toda idea que es fuerza de des-homogeneización (aunque en su interior sea homogeneizante) de la idea en poder, es una fuerza revolucionaria (entiendo el término como aquello que se opone).

---

<sup>54</sup> BELLI, G. (2006) *La Mujer Habitada*. Buenos Aires: Seix Barral. P. 115.

### 3.1 El Revolucionario.

De alguna manera en el manejo de toda sociedad, y para el caso particular de una sociedad dirigida por un Poder Totalitario, se generan campos de desavenencias civiles y políticas, debido a que las ideas que se propagan en dicho estado, no hacen partícipes a todo el grueso de la sociedad; situación que lleva a instituir regímenes que imponen las ideas por la fuerza. Como consecuencia a estas circunstancias surgen grupos con ideas diferentes y modos de ver la sociedad de manera diferente.

Estos individuos que no se someten a las formas de sujeción de una sociedad que no los compromete y un estado que no los reconoce, hace que los discursos se desparticulizen, permitiendo que un solo fin guíe la búsqueda de nuevas formas de gobierno, incluyendo allí a todos los que se aparten del poder en ejercicio, buscando un poder en emergencia en los discursos de *identidad*. En palabras del profesor Colom: “En torno a las categorías de la *diferencia*, la *diferencia*, la *experiencia* y la *autenticidad*, estos lenguajes han articulado formas de discurso político que arremeten contra las deficiencias institucionales, reales o imaginarias”<sup>55</sup>.

El revolucionario, entonces, lleno de la “idea” de su *identidad*, sale blandiendo espadas de libertad a conquistar lo que él mismo asume como el progreso de la sociedad, un salto en el espíritu de la historia. Empero, Foucault dirá “No es la conmoción revolucionaria la que constituye la prueba

---

<sup>55</sup> COLOM, F. (1998) *Razones de Identidad*. Barcelona: Antrhopos. P. 106

del progreso, y ello porque la revolución no hace más que invertir las cosas, y también porque si hubiese que hacerla de nuevo no se haría”<sup>56</sup>.

Según Foucault, la Revolución no es realmente importante; lo que es realmente significativo es lo que ella causa en la mente de quienes no participaron en el proceso, más que como simples espectadores. No son las ideas, en últimas, las que determinan el fracaso o la victoria de la revolución, es el impacto como espectáculo, y su transgresión en el resto de los sujetos lo que va a determinar el final del proceso revolucionario:

“La Revolución como espectáculo y no como gesticulación, como centro de irradiación de entusiasmo para los que asisten a ella y no como principio de conmoción para los que participan en ella es un “*signum rememorativum*”, pues revela esta disposición presente desde los orígenes; es un “*signum demonstrativum*” puesto que pone de manifiesto la eficacia presente de esta disposición; y es también un “*signum pronosticum*” ya que si bien existen resultados de la misma que pueden ser constatados, no se puede olvidar la disposición que se ha manifestado a través de ella”<sup>57</sup>.

Aún con esto, la revolución corre el riesgo de caer en la monotonía, en un mero cambio de poderes, de ideas y de estructuras mal gastadas.

“Quería protestar, pero no sabía como hacerlo”<sup>58</sup>

“El tiempo de la despreocupación olía a lejanía. Sin duda estaba cambiando. El problema era adivinar lo que acabaría siendo. Se tenía que acostumbrar, por lo pronto, a ser tres personas. Una para sus amigos y el trabajo, otra para el

---

<sup>56</sup> FOUCAULT, M. (1991) *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Piqueta. P. 203

<sup>57</sup> Op. Cit. P. 204.

<sup>58</sup> ALVAREZ, J. (1994) *En el tiempo de las mariposas*. Alfaguara. P. 43

movimiento y otra para Felipe. El problema era saber cuál de esas personas era realmente ella...<sup>59</sup>

---

<sup>59</sup> BELLI, G. (2006) *La Mujer Habitada*. Buenos Aires: Seix Barral. P. 133.

### 3.2 Conclusiones

¿Cuál es el fin último de la revolución? Alejándonos del progreso, de lo que produce en la sociedad, la revolución no tiene otro fin que el poder. Ya hemos observado que sobre las hojas de la revolución se ha empapado la tinta que llama a la *unidad de los oprimidos*, a la afirmación de los sujetos en una idea que se opone a un régimen; lo cual no significa otra cosa que la búsqueda del poder para la realización de otro régimen, que no será diferente más allá de la superficial capa de razones que la pernean y que, sin embargo, en su más profunda esencia no es más que la caída de una torre para la construcción de otra, que a su vez, está destinada a ser objeto de *des-identificación* y, por lo tanto, otros revolucionarios de éste nuevo régimen buscarán la opción de hacerse con el poder y pronunciar sus ideas y formar sus “sujetos”.

Por lo tanto, el poder somete a sus actores a una lucha cíclica por la supremacía de las ideas, de las *identidades*, en la medida que la diferencia siga siendo fuerza de anti-reconocimiento. El revolucionario sólo está destinado a convertirse en su opuesto y mirar desde arriba como se gesta la nueva revolución a los pies de sus ideas “homogeneizantes”.

El resultado de toda lucha en la revolución es la instauración de nuevos regímenes, destinados a caer, sucumbir ante otras ideas y otras formas de pensar la cultura. Regímenes más fuertes se sostendrán por más tiempo y los más débiles caerán antes siquiera de optar por el poder.

Mientras las divisiones sociales sean motivo de disgregación de la sociedad misma y por cultura se busque, a fuerza de “identificarse”, la distancia de los otros sujetos: la revolución seguirá significando un estancamiento del sentido de la libertad, los valores y el espíritu del legado de la modernidad: “Lo que está ahora en juego no es ya la construcción de estructura políticas nacionales, sino precisamente el desafío a las formas hegemónicas de identidad sobre las que se construyeron esas estructuras. Lo que se reivindica es el derecho a la diferencia y al acceso igualitario a los lugares de poder”<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> COLOM, F. (1998) *Razones de Identidad*. Barcelona: Antrhupos. P. 106.

## BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, J. (1994). *En el Tiempo de las Mariposas*. Santafé de Bogotá: Alfabara. 425 páginas

BELLI, G. (2006). *La Mujer Habitada*. Buenos Aires: Seix Barral. 347 páginas.

COLOM, F. (1998). *Razones de Identidad*. Barcelona: Anthropos. 313 páginas

ELIADE, M. (2001) *Mito del Eterno Retorno*. Buenos Aires: Emecé.

FOUCAULT, M. (1996) *El Sujeto y el Poder*. En: *Revista de Ciencias Sociales*. Montevideo: Departamento de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales. Revista N. 12. 5 páginas

(2001). *Diálogo sobre el poder*. EN: *Estética, Ética y Hermenéutica*. Paidós. 164 páginas.

(2002) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI. 320 páginas

(1991) *¿Qué es la Ilustración?* En: *Saber y Verdad*. Madrid: Piqueta. P.p 197-207.

GOMEZ GARCÍA, P. (2000) *Las Ilusiones de la Identidad*. Valencia: Frónesis  
(Ensayo) *La identidad étnica, la manía nacionalista y el multiculturalismo como rebrotes racistas y amenazas contra la humanidad*. Departamento de Filosofía, Universidad de Granada. 314 páginas

IBARRA, L. (1995) *El pensamiento mítico y las formas de concebir el poder político*. EN: ESPIRAL, Estudios sobre el Estado y la Sociedad. Departamento de estudios socio-urbanos de la Universidad de Guadalajara. Vol. II. N. 4 Sep/Dic de 1995. Disponible en línea:  
<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/espinal/espinalpdf/espinal4/69-78.pdf>

LUHMAN, N. (2005) *El Poder y la Coerción Física*. En: *Poder*. Anthropos P.p 85-98

(2005) *Los Riesgos del Poder*. En: *Poder*. Anthropos. P.p 115-136

TRABA, M. (1984) *Conversación al Sur*. México: Andrómeda. 170 páginas

VALLE-ICLÁN, R. (1984) *Tirano Banderas*. Libresa. 273 páginas.

VARELA, R. (2005) *La Política*. EN: *Cultura y Poder*. Univ. Autónoma Metropolitana. 175 páginas.

VERNAT, J. (2002) *Entre Mito y Política*. México: Fondo de Cultura Económica.